

# Encuestas, tendencias electorales y jóvenes universitarios ayer y hoy

*Anna María Fernández Poncela\**

## RESUMEN

La relación entre las y los jóvenes universitarios con la política institucional es el propósito de este texto; en concreto, las actitudes y opiniones político-electorales. Para ello se revisan las encuestas aplicadas en la UAM-Xochimilco en 1995 y 2010, entre otras fuentes de información.

**PALABRAS CLAVE:** elecciones, política, encuesta, jóvenes, estudiantes.

## ABSTRACT

The relationship between university students and the institutional politics is the purpose of this text, in particular, political attitudes and electoral reviews. To do this, the surveys are reviewed in the UAM-Xochimilco in 1995 and 2010, among other sources.

**KEY WORDS:** elections, politics, survey, youngsters, students.

## PALABRAS INICIALES: PRESENTACIÓN Y METODOLOGÍA

Muchas veces me has comentado que casi todos los chicos de tu edad que conoces pasan completamente de los políticos y la política: consideran que ese rollo es muy chungo, que no hay más que chorizos, que mienten hasta cuando duermen y que la gente corriente no puede hacer nada para cambiar las cosas porque siempre tienen la última palabra los cuatro enteraos que están arriba (Savater, 2001:10).

Es curioso cómo cambian los tiempos. Cuando yo tenía tu edad, lo obvio era interesarse por la política, emocionarse con las grandes luchas revolucionarias y sentir como propios problemas que pasaban a miles de kilómetros de distancia: la ética, en cambio, la teníamos por cosa

\* Profesora-investigadora en el Departamento de Política y Cultura de la UAM-Xochimilco.

medio de curas, poco más que un conjunto hipócrita de melindres pequeñoburgueses [...] No se admitía otra moral que la de actuar políticamente como es debido; más de uno pensaba –aunque quizá sin reconocerlo a las claras– que el buen fin político justifica los medios, por “inmorales” que pudieran parecer a los aprensivos. Pocos aceptábamos la advertencia del gran escritor francés Albert Camus [...] “en política, son los medios los que deben justificar el fin” (Savater, 2001:13).

Estas citas del filósofo Fernando Savater en su libro *Política para Amador*, están dedicadas a su hijo pero con la clara intención de llevar su mensaje a la juventud española en general ¿podrían ser aplicables a nuestra realidad política actual y de las últimas décadas en México?

En fecha reciente se habla de un alejamiento de la política por parte de la juventud en el mundo, concretamente en las democracias occidentales y también se detecta cierto cambio de actitudes y preferencias electorales en los grupos etarios de menor edad. En estas páginas revisaremos en particular el interés político y las tendencias del voto de los y las estudiantes de la UAM-Xochimilco, con objeto de mostrar percepciones, opiniones, y en la medida de lo posible, comportamientos políticos y opciones partidarias. Esto a partir de dos encuestas, algunas entrevistas y varios grupos de enfoque y cuestionarios diversos. Sobre las encuestas la primera fue realizada a mediados de la década de 1990, la otra hacia finales del 2010. Las entrevistas son del 2006. Los grupos de enfoque se hicieron cuatro en 2009. Varios cuestionarios entre finales de 2009 e inicios de 2010. Y otro par de grupos de enfoque en el 2011. El primer ejercicio estadístico se aplicó a 491 casos en total a estudiantes de licenciatura de dicho centro de educación superior.<sup>1</sup> Algunos de los resultados de este ejercicio se publicaron en su momento (Fernández, 2000). La encuesta aplicada en segundo lugar, quince años después, contó con 503 personas consultadas todas ellas de nivel licenciatura.<sup>2</sup> Aquí nos preguntamos: ¿quince años no

<sup>1</sup> En cuanto a la muestra de 1995, el tamaño fue de 491 personas, misma que se dividió porcentualmente por división y carrera, en total, 45.6% de los encuestados fueron hombres, 54.4% mujeres; tenían entre 17 y 29 y más años, si bien la moda era de unos 22 años. El intervalo de confianza fue 95% y el margen de error de +-5.

<sup>2</sup> Respecto a la población muestral de 2010, se obtuvo un tamaño de 503 estudiantes, con sus respectivos porcentaje por carrera y división, en total 46.3% de población

es nada o sí? –parafraseando el tango de Gardel. A la fotografía descriptiva y evaluativa en cada año, se suma la aportación de la comparación que ilustra transformaciones e invarianzas de manera ejemplar y en la medida de lo posible invitando a la reflexión. Las entrevistas de 2006 fueron alrededor de 100.<sup>3</sup> Cuatro grupos de enfoque en 2009 que fueron en total 73 estudiantes.<sup>4</sup> Ese mismo año a finales e inicios del siguiente, se aplicaron cuestionarios a 56 jóvenes.<sup>5</sup> Los grupos del año 2011 reunieron a 26 personas en total.<sup>6</sup> Eso sí, la fuente principal de análisis que a continuación presentamos son las dos encuestas. Los materiales cualitativos sirven para acompañarlas, enriquecerlas y ahondar en lo posible los datos estadísticos.

Además se contrastan algunos datos con la *Encuesta nacional de juventud* (ENJ) del 2005 que realizara el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ), con objeto de tener una referencia juvenil más allá de los muros universitarios. Y también algún punto con la *Encuesta nacional de cultura política y ciudadanía* (Encup) de ese mismo año de la Secretaría de Gobernación (Segob) y la aplicada en el 2008, para tener un referente con el resto de la población del país, y no quedarnos en un recorte etario, ni universitario como decíamos, pero tampoco juvenil en exclusiva, que a veces poco aporta para comprender el alcance de la información y su análisis, así como puede llegar a sesgar la interpretación.

es masculina y 53.7% femenina, de 18 a 29 años en general con una moda de 22. En este caso el intervalo de confianza fue de 95% y el margen de error de + -4. Quiero agradecer de manera especial el trabajo de graficado del cuestionario, codificación y unificación de la base de datos, así como de organización en general que realizó Gustavo Vázquez Espinosa, así también a Víctor Pelagio en la revisión de cuestionarios y la base de datos. Y a todo el alumnado que aplicó y capturó: Jorge Sánchez, Patricia Salinas, Sofía Santos, Michelle Sánchez, José González, Scarlet Velázquez, Olaf Baltazar, Carlos Sandobal, Blanca Blanco, Karen Celestino, Mónica Camacho, Rafael Salas, Jonathan Escobar y Diana Karen Velázquez.

<sup>3</sup> Entre mayo y junio de 2006 se aplicaron alrededor de un centenar de entrevistas –mitad hombres, mitad mujeres– a estudiantes, cuya moda de edad fue de 20 años, todos de la División de Ciencias Sociales y Humanidades.

<sup>4</sup> Con 46 hombres y 27 mujeres, con una media de 21 años, a jóvenes de la División de Ciencias Sociales y Humanidades (DCSH), UAM-Xochimilco.

<sup>5</sup> En total 35 hombres y 21 chicas, con una media de edad de 22 años, de la División de Ciencias Sociales y Humanidades.

<sup>6</sup> Estudiantes de la DCSH, 14 mujeres y 12 hombres cuya media era 22 años.

Hay algo que es preciso aclarar en relación con la comparación histórica que aquí realizamos. La juventud es de carácter procesual (Fernández, 2010), esto es, se llega a ser joven y se deja de serlo, no es como las mujeres que lo son toda la vida, por ejemplo. Es por ello preciso señalar que cuando se habla de cambios políticos de la juventud, no se trata de los mismos actores o sujetos sociales, sino de nuevas generaciones que se incorporan a su etapa juvenil y al derecho político que la acompaña. Así, los y las jóvenes de 1995 no son los mismos que en el 2010, se trata de otros grupos, por lo que las transformaciones de opiniones si las hay o las permanencias en las mismas, no tienen lugar en la misma persona o grupo, sino más bien en el reemplazo generacional siguiente. Dicho lo cual pasamos a sumergirnos en la amplitud y representación de las cifras, en las tendencias, y en la profundidad, riqueza y acotación significativa de algunos testimonios.

#### CRECIENTE DESINTERÉS POLÍTICO

A continuación exponemos los datos de los resultados obtenidos a modo de instantánea fotográfica del momento temporal en que fueron recabados, además de la posibilidad y oportunidad de comparación entre los mismos.

CUADRO 1  
*Interés por la política\**

	Hombres		Mujeres		Total	
	1995	2010	1995	2010	1995	2010
Muy interesado	15.6	8.2	8.6	7.4	11.8	7.8
Interesado	44.2	31.8	38.2	27.4	40.9	29.4
Regular	28.6	34.3	38.6	34.1	34.0	34.2
Poco	9.4	12.4	12.4	20.0	11.0	16.5
Nada	1.8	13.3	1.9	11.1	1.8	12.1
Nc	0.4		0.4		0.4	
	100	100	100	100	100	100

\* En todos los cuadros de este trabajo se presentan porcentajes.

Fuente: elaboración propia de encuestas universitarias de 1995 y 2010.

En el tema del interés por la política y a un interrogante directo a la población consultada sobre el mismo, los resultados muestran una clara tendencia de la disminución del interés de 1995 al 2010, tanto en la opción del muy interesado –de 11.8 a 7.8%– como en la del interesado –de 40.9 a 29.4%–, y un aumento en el poco –de 11 a 16.5%– y nada –de 1.8 a 12.1%. Así, para la primera fecha casi 41% estaba interesado en el porcentaje mayor, mientras quince años después un tercio de la muestra, el mayor porcentaje, 34.2% estaba regular de interesado. Por otra parte, se percibe una brecha de género, pues las jóvenes parecen algo menos interesadas que los muchachos, igual que acontece para el conjunto global de la población del país (Segob, 2008).

En entrevistas que tuvieron lugar a estudiantes de la UAM-Xochimilco en el 2006, en torno al interés hacia la política se traen aquí algunas respuestas. Unas van en el sentido del interés y su porqué: “Sí, porque afecta a toda la sociedad”, “sí, porque repercute en la realidad”, “sí, me interesa, ya no queremos lo mismo de antes y tratamos de lograr un cambio por medio de la participación”, “por el voto”, “porque de ella dependen las oportunidades económicas o sociales que tendremos”. Otras explican el desinterés juvenil: “a la mayoría le parece de adultos, aburrida, y sobre todo, muy corrupta y sucia, creo que existe una gran desilusión”, “no interesa por las falsas demagogias de los pseudo políticos”, “estamos hartos de oír las mimas cantarolas de mejorar el país y que suceda totalmente lo contrario”, “no hay interés ni ganas de involucrarse en un tema tan sucio y complicado, aburrido y complejo”, y es que “los políticos no hacen nada y hay corrupción”, o simplemente no interesa porque sencillamente la política “ya pasó de moda”.<sup>7</sup>

<sup>7</sup> Otra pregunta de la entrevista: ¿A la política y a los políticos les interesa la juventud? “sí, es una parte importante de la población”, “como votantes potenciales, son un gran sector de votos”, “sólo porque somos mayoría y los que deciden”, pero “es en apariencia”. Y no, “sólo lo utilizan como propaganda”, “no confían en los jóvenes”, “a la juventud no le dan la importancia que tiene”, y es que finalmente “no la toman en serio”. Y otro interrogante: ¿qué hacer para que la juventud se interese? “que la política se interese en los jóvenes y los tomen en cuenta”, “integrar a la juventud en la política, hacerla partícipe”, “informar”, “educar”, “darles espacio real y representativo para su desarrollo” y “renovar la clase política”, entre otras cosas.

CUADRO 2  
*Interés por la política*

	ENJ 2005	Encup 2005	Encup 2008
Mucho	13.8	10	9
Poco	39.8	55	38
Nada	44.1	33	27*

\*En este caso también había la opción "algo" y 25% de la población consultada esa eligió.

Fuente: elaboración propia con base en ENJ-IMJ, 2005 y Encup-Segob, 2005 y 2008.

Este mismo interrogante en la ENJ (2005): 13.8% le interesa mucho la política –el doble de hombres que mujeres–, 39.8% poco y 44.1% nada –más mujeres que hombres– (IMJ, 2006a, 2006b). Con lo cual la población joven del país parece desinteresada en la política. Si bien en la gradación de esta encuesta no aparece el regular ni el poco, en todo caso parece claro que a la juventud mexicana en general le interesa menos la política que a la muestra universitaria de la UAM-Xochimilco. Por otra parte la juventud del país también parece tener menos interés que la población total del país –y de otros grupos de edad– (Segob, 2005, 2008). Añadir que el interés hacia la política de la ciudadanía en su conjunto ha disminuido de 2003 a 2008, según las diferentes Encup que tienen lugar cada par de años más o menos (Segob, 2008). Así las cosas, el descenso del interés universitario está arropado y contextualizado en la evolución de tendencias de la ciudadanía del país, y en comparación con éstas aparece como el más interesado.

El interés suele estar ligado con el informarse y conversar. Además de la declaratoria de regular de interesados o de simplemente interesados, cada vez parecen estar menos informados, pues el informado –de 27.7 a 25%– y el regular de informado –de 50.5 a 41.9%– han decrecido, mientras el poco –de 18.1 a 22.7%– y nada –de 1.4 a 7.6%– aumentaron. En la contrastación inter genérica, los hombres parecen en términos generales algo más informados que las mujeres. Remarcar: hoy hay menos interés que ayer y también al parecer se informan menos de política que en el pasado.

En cuanto a la ENJ (2005) la pregunta específica fue la frecuencia con que acostumbraba leer, ver o escuchar noticias o programas

CUADRO 3  
*Información de política*

	Hombres		Mujeres		Total	
	1995	2010	1995	2010	1995	2010
Muy informado	1.8	2.6	1.5	3.0	1.6	2.8
Informado	35.7	31.3	21.0	19.6	27.7	25.0
Regular	48.2	41.6	52.4	42.2	50.5	41.9
Poco	12.5	15.5	22.8	28.9	18.1	22.7
Nada	0.9	9.0	1.9	6.3	1.4	7.6
Ns	0.9		0.4		0.6	
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia.

sobre política y asuntos públicos y la respuesta obtenida fue la siguiente: siempre 12.9% –más hombres que mujeres–, a veces 43% y nunca 36.1% –algo más que mujeres–, se debe añadir la opción de sólo en ocasiones muy especiales (6.5%) (IMJ, 2006a). Así las cosas, aunque la redacción de la pregunta y sus opciones fueron diferentes, parece obvio que la población juvenil mexicana dice estar menos informada que la que tomamos nosotros como universo y muestra de estudio: las y los estudiantes de la UAM-Xochimilco.

Por otra parte, la Encup (2005) también interrogó al respecto de qué tan seguido acostumbraba leer, ver o escuchar noticias y programas sobre política. Y la ENJ y nuestras encuestas, por los datos obtenidos parece obvio que la juventud universitaria está más informada que la población mexicana de todas las edades en general (Segob, 2005). Remarcar como las y los universitarios dentro de su desinterés creciente con el paso de los años y de las generaciones, parecen más informados que la población mexicana en general y la juvenil en particular.

El interés en la policía es regular, lo mismo que la información, pero además conversan de política de vez en cuando, eso sí, en 1995 señalaron dicha opción 70.7% y en 2010 66.8%, mientras el nunca creció de 4.9 a 21.1%, y el todos los días se redujo a la mitad de 23.6 a 12.1%. Las mujeres, al parecer hablan algo menos que sus homólogos masculinos según ambas muestras universitarias.

CUADRO 4  
*Hablar de política*

	Hombres		Mujeres		Total	
	1995	2010	1995	2010	1995	2010
Todos los días	29.5	12.9	18.7	11.5	23.6	12.1
De vez en cuando	66.5	70.8	74.2	63.3	70.7	66.8
Nunca	3.6	16.3	6.0	25.2	4.9	21.1
Ns	0.4		1.1		0.8	
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia.

Como otra información a tener en cuenta, entre la población adulta del país cuando está conversando con alguien y se empieza a hablar de política 41% dice que escucha pero no participa, 27% participa y da su opinión y 21% manifiesta que deja de poner atención en la charla. La participación en la conversación siempre es mayor entre hombres que en mujeres (Segob, 2008). Aunque por el tipo de pregunta no son comparables las respuestas obtenidas, sí es claro como a la población del país no le interesa conversar sobre el tema.

Así las cosas, en el contexto general las y los estudiantes uameros se interesan, informan y hablan más que la juventud del país y la población total de México. Sin embargo, y en una comparación histórica de estos tres factores en la comunidad universitaria se observa un notable descenso de los mismos. Así que en concreto sobre el tema sí que quince años de diferencia y una generación por lo menos, han representado un notable cambio.

#### AUMENTO DE LA DESIDENTIFICACIÓN POLÍTICA

Además del interés, la información y conversación en torno o sobre la política, están otras cuestiones, tales como la autoconsiderada tendencia política.

La tendencia política para aproximadamente un cuarto de la población universitaria consultada en el 2005 es independiente y casi otro cuarto de izquierdas –no desconocemos la complejidad e inexactitud que dicho interrogante tiene para el caso mexicano.

CUADRO 5  
*Tendencia política*

	Hombres		Mujeres		Total	
	1995	2010	1995	2010	1995	2010
Derecha	8.9	9.2	6.4	9.1	7.5	9.1
Centro	16.5	10.5	13.9	12.1	15.1	11.3
Izquierda	25.0	28.4	21.0	20.0	22.8	23.9
Independiente	26.8	17.5	24.3	19.6	25.5	18.6
Ninguna	15.6	26.3	22.1	24.2	19.1	24.7
Ns/Nc	7.1	9.2	12.4	15.1	10.0	12.3
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia.

En 2010 también casi un cuarto afirma ser de izquierda, y otro tanto que no suscribe ninguna tendencia política. En general es posible afirmar que los independientes disminuyeron y los que dicen que de ninguna se elevaron. En todo caso y por lo menos hasta hace poco, sabido es cómo en general los y las estudiantes universitarios en centros públicos de educación superior declaran en su mayoría ser de izquierda y votar opciones así consideradas, mientras que el alumnado de universidades de carácter privado presentan tendencias más de derecha y las consabidas preferencias electorales (Fernández, 2003). En todo caso, este interrogante nos sirve para ver lo obvio: el distanciamiento de la arena política con el incremento del no considerarse de tendencia alguna.

#### ELEVACIÓN DEL ABSTENCIONISMO Y OTRAS OPCIONES ELECTORALES

El sufragio universal que formó parte de una reivindicación histórica de diversos sectores sociales que no tenían acceso a él, durante mucho tiempo, es hoy una realidad, así como, su ejercicio de manera más transparente en lo que respecta a nuestro país. Las y los jóvenes ingresan a dicho ejercicio como derecho político con su mayoría de edad. Y si bien en ocasiones se reduce política a elecciones y derechos políticos al voto, de manera desafortunada, no es por ello menos importante la concepción que se tenga en torno al sufragio. De todo lo relacionado con el mismo trata el presente apartado.

CUADRO 6  
*Importancia del voto*

	Hombres		Mujeres		Total	
	1995	2010	1995	2010	1995	2010
Muy importante	62.5	31.9	68.2	37.7	65.6	35.0
Importante	23.2	34.9	20.2	36.2	21.6	35.6
Regular	5.4	16.8	6.0	16.0	5.7	16.5
Poco	1.8	7.8	2.6	5.6	2.2	6.6
Nada	4.5	8.6	3.0	4.5	3.7	6.4
Nc/Ns	2.7				1.2	
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia.

El voto es considerado en términos generales y en las dos encuestas muy importante e importante, eso sí, se debe reconocer como la primera opción ha disminuido –de 65.6 a 35%– y la segunda aumentado –de 21.6 a 35%–, lo mismo que el regular, poco y nada, de una fecha a otra. Por lo que hoy podemos afirmar –en vista de la evolución histórica de dicha opinión– que cada vez parece ser menos importante. Llama la atención que en ambos ejercicios algo más de mujeres lo califican de muy importante, lo mismo que en la opción nada también hay más población masculina que femenina. Cuestión esta curiosa según la tendencia de la brecha genérica que venimos apuntando en estas páginas.

Volviendo al comparativo con la ENJ (2005) –aunque no hay interrogante similar– 62.1% afirmó que sí vale la pena votar –algo más de hombres que muchachas– y 17.8% que no –más jóvenes mujeres que chicos–, 10.7% respondió que depende y 7.9% que no sabe (IMJ, 2006a). Es posible considerar que la población universitaria tiene un concepto del voto, su importancia y ejercicio práctico más elevada que la juventud en general.

El motivo principal del voto es para más de la mitad de la población en las dos encuestas el programa y las propuestas –52.2 y 55.2% respectivamente–. Para el 2010 en segundo lugar está el candidato y el beneficio personal –que aumentaron en quince años–. Mientras que en 1995 un cuarto de la muestra (26.1%) apuntó hacia el cambio. Recordemos este lema que cobró fuerza en el país y con

CUADRO 7  
*Motivos del voto*

	Hombres		Mujeres		Total	
	1995	2010	1995	2010	1995	2010
Programa/propuestas	64.7	52.0	50.9	58.0	57.2	55.2
Candidato	5.4	11.7	7.5	11.7	6.5	11.7
El que tiene más apoyo	1.8	6.7	1.5	6.2	1.6	6.5
Costumbre	2.2	6.3	2.2	5.8	2.2	6.0
Beneficio personal	3.1	11.7	4.1	10.9	3.7	11.3
Cambio	20.5	11.7	30.7	7.4	26.1	9.4
Nc/Ns.	2.2		3		2.6	
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia.

especial énfasis en la juventud alrededor de las elecciones del año 2000 (Fernández, 2003). En esto y al parecer las cosas han cambiado bastante.<sup>8</sup>

CUADRO 8  
*Influencia a la hora de emitir el voto*

	Hombres		Mujeres		Total	
	1995	2010	1995	2010	1995	2010
Partido	12.5	11.6	9.4	8.8	10.8	10.1
Candidato	7.6	12.9	1.9	9.2	4.5	10.9
Pareja	0.4	3.1	0.7	3.1	0.6	3.1
Padres	1.3	4.0	1.5	0.8	1.4	2.3
Familiares	7.6	8.0	9	11.5	8.4	9.9
Medios de comunicación	16.5	12.1	15.7	10.3	16.1	11.1
Nadie	51.8	48.2	60.7	56.5	56.6	52.7
Nc/Nc.	2.2	1	1.1	1	1.6	1
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia.

<sup>8</sup> Incluso como veremos más adelante, ha cambiado la propia aproximación al significado del concepto.

Sobre la influencia recibida a la hora de emitir el voto, la mayoría de la juventud universitaria que respondió los cuestionarios, tanto el del pasado como el reciente, señalan que nadie les influye –56.6 para el primero y 52.7% el segundo. Además, para ambas aplicaciones más mujeres que hombres así lo afirmaron. Nótese que la influencia del partido se mantiene –más hombres que mujeres así lo confiesen. Sin embargo, el candidato parece crecer en importancia a la hora de la elección, todo un síntoma político en la actualidad contemporánea global, en la cual las personalidades cobran importancia a la hora de la elección frente al descrédito partidario y lo mismo veíamos en el punto anterior cuando sobre las razones o motivos del voto, la opción del candidato también parecía haberse incrementado.

CUADRO 9  
*Respeto del voto*

	Hombres		Mujeres		Total	
	1995	2010	1995	2010	1995	2010
Sí	5.8	16.0	4.5	12.3	5.1	14.0
No	87.1	73.6	89.5	75.4	88.4	74.5
Ns/Nc	7.1	10.4	6	12.3	6.5	11.4
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia.

En las dos fechas, 1995 y 2010 –con 88.4 y 74.5% respectivamente– consideran que el voto no se respeta, se observa cierta disminución, sin embargo es la primera y mayoritaria opción todavía para ambas muestras. Por otra parte, parece haber crecido el sí y el no sabe de la primera encuesta a la segunda. Pese a esto, el enorme porcentaje que no considera limpias las elecciones invita, cuanto menos a la reflexión, ya que se ha encontrado en varios ejercicios de opinión pública en los últimos años de forma reiterada. ¿Viejos discursos inerciales que predominan sobre nuevas prácticas?, ¿reflejo de la persistencia de errores e irregularidades? La desconfianza política generalizada se mire por donde se mire. Y, quizás también, como apuntamos a continuación: cierta resignificación y ampliación semántica del vocablo que quizás todavía no ha sido suficientemente calibrada por las y los estudiosos expertos en el tema.

Para dar contenido a estas cifras traemos algunos testimonios de grupos de enfoque que tuvieron lugar entre las y los estudiantes en el año 2009. Un joven afirma:

[...] yo creo que es un tema oscuro. En algunos casos sí, en otros es una completa burla el respeto al voto. Podemos ver el caso de Iztapalapa donde hay compra de votos [...] para empezar ahí están criticando el voto, no es libre, ni secreto, sin ningún compromiso [...] despensas o un tinaco para que te comprometas a votar por nosotros [...] personas que se dedican al vandalismo para intentar quemar, romper, robar urnas, se me hace una falta de respeto al voto.

Otro reitera: “yo no creo que se respete el voto [...] en las campañas influye el voto del miedo, entonces, desde ahí no están respetando tu voto”. Y una más puntualiza:

[...] ¿qué significa respetar el voto? Significa que se ejerzan nuestras demandas que pusimos en las urnas, que se respete nuestra decisión ciudadana. Sin embargo, hay algo que no hemos acabado de entender, el fraude, el no respeto al voto generalmente no está en las urnas, no está en que si el ciudadano cuenta o no cuenta bien los votos. Eso es algo ya más estructurado.

Como se observa, el tema del respeto al voto se entiende de manera más amplia y va más allá de la tradicional limpieza electoral propiamente dicha. Corresponde a una amplia percepción semántica difícil de categorizar y profundizar, lo que intentamos con los testimonios, ya que la simple pregunta y respuesta en las encuestas por sí sola no aclara mucho.

Respecto al sufragio y las preferencias electorales, lo que primero llama la atención es el aumento del abstencionismo o no voto partidario –de 4.3 a 34.7%– en las encuestas de 1995 y 2010, sobre las elecciones inmediatamente anteriores a la hora de aplicarse la encuesta, o sea las de los años 1994 y 2009. Más allá de que las segundas sean intermedias y de que en las primeras coincidan legislativas con las presidenciales y por lo tanto con la elevación de la población que suele concurrir a las urnas, la diferencia es muy importante. Este fenómeno ha tenido lugar en últimas fechas en varios países y parece ser una tendencia hacia el futuro (Fernández, 2010).

CUADRO 10  
*Votó en 1994 y 2009 para diputados federales*

	Hombres		Mujeres		Total	
	1995	2010	1995	2010	1995	2010
Sí						
PAN	25.4	14.0	28.9	17.7	27.1	16.0
PRI	12.8	14.9	14.6	18.8	14.3	17.0
PRD	48.7	26.7	42.3	20.8	45.2	23.9
Otro	4.8	10.9	7.1	6.9	6.1	8.8
Ninguno	4.9	33.5	3.7	35.8	4.3	34.7
Nc/Ns.	2.2	0.0	3.7	17.4	4.0	9.1
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia.

Ya entre las opciones políticas concretas sobresale el PRD, si bien hay una brusca disminución desde la primera encuesta a la segunda –de la mitad del voto–, también se reduce el número de quienes votaron por el PAN, y aumenta el electorado priísta. Para ambos ejercicios al parecer más mujeres votaron por el PAN y el PRI, y más hombres lo hicieron por el PRD, comparativamente hablando, sesgo que ya viene siendo tradicional en algunas convocatorias (Fernández, 2003).

En entrevistas al alumnado uamero de Xochimilco en el 2006 y sobre el voto o la abstención, se obtuvo la siguiente información: “se vota para expresar la opinión”, “para que todo cambie”, “por cultura cívica”, “para ser escuchados como jóvenes”, “porque es un derecho y una obligación”, “la juventud quiere ser tomada en cuenta”, “por participar” y “quiero que mi voz y mis ideas sean escuchadas. Y no se vota porque “la juventud no encontramos opciones con las cuales identificarnos y nos parece corrupta”, “creemos en otras formas de política”, “no creemos en nada relacionado con la política, en los partidos ni en los candidatos, porque pensamos que nada va a cambiar”, “los políticos no van a mejorar la situación”, “no confiamos en ellos”, “la política no sirve para nada”. Y el no votar se ve también como “una manera de resistencia al mal gobierno”, porque en resumidas cuentas “no hay interés en la política, no hay opciones políticas para votar, los jóvenes no se identifican”, y es

que a muchos jóvenes “les da lo mismo, no creen en las elecciones limpias y tampoco en la democracia”.<sup>9</sup>

CUADRO 11  
*Piensa votar en julio de 2012*

	Hombres	Mujeres	Total
Sí	50.0	52.2	51.2
No	13.8	12.3	13.0
Ns/Nc	36.2	35.4	35.8
Total	100	100	100

Fuente: elaboración propia.

En la encuesta del 2010 y ante el interrogante de si piensa votar en la próxima convocatoria federal que tendrá lugar en julio del 2012 –teniendo en cuenta que se trata de una pregunta subjetiva y de opinión, pues no es un hecho y puede cambiarse de opción–, detectamos que la mitad contestó de manera afirmativa, si bien un tercio dijeron todavía no saber si lo harán y 13% supuestamente piensa abstenerse.<sup>10</sup> Recordemos que en la próxima convocatoria electoral tiene lugar la elección presidencial, y no olvidemos tampoco que estos ejercicios cuantitativos tienen lugar entre jóvenes estudiantes universitarios de un centro público urbano.

<sup>9</sup> Otro interrogante de la entrevista versó sobre qué hacer para motivar el voto juvenil y éstas fueron algunas de las respuestas obtenidas al respecto: “debate de altura y propuestas”, “hacerles ver que el voto lleva a la democracia”, “acercarse a las necesidades de la juventud”, “recordarles que la democracia existe y hay que perfeccionarla”, “cambiar las formas de la política”, “cambiar la política misma”, “renovación de ideas”, “propuestas reales y soluciones”, además de “promover el voto”.

<sup>10</sup> En otro cruce cuyo cuadro no traemos a estas páginas, entre el interés y el voto, resultó que del total de 79% que dicen votar, los muy interesados lo hacen 85.7%, los interesados 84.1%, los regular de interesados en 84.6%, los poco interesados 72% y los nada interesados en 54.5%. Otra tabla de doble entrada –que tampoco presentamos– que se elaboró entre el interés por la política y la perspectiva electoral del año 2012 arroja la información siguiente: del 51.2% que dijo votará en las próximas elecciones, los muy interesados lo harán en un porcentaje de 73%, los interesados de 50.7%, los regular de interesados en 56.7%, los poco interesados en 44.6% y los nada interesados en 32.8%. Esto simplemente lo comentamos con objeto de ligar el interés por la política con el sufragio. Lo mismo que como remarcaremos en las conclusiones: hay una relación íntima y directa entre desinterés y abstencionismo, entre otras cosas.

CUADRO 12  
*Piensa votar en julio de 2012 para presidente*

	Hombres	Mujeres	Total
PAN	15.0	20.0	17.7
PRI	40.2	40.8	40.5
PRD	31.8	27.7	29.5
Otro	13.1	11.5	12.2
Total	100	100	100

Fuente: elaboración propia.

Concretizando en torno a la posibilidad de opciones electorales sobre las que piensa sufragar para presidente entre quienes dijeron que lo iban a hacer, destaca el PRI que con 40.5% de la muestra es el partido con mayor intención de voto. Si lo comparamos con el recibido en 2009 según vimos (17%) el aumento es más que notable, y más destacado si la contrastación se hace con la elección de 1994, 14.3 por ciento.

Tendencia que se detecta en varias encuestas para el país sobre el tema en esas mismas fechas (Mitofsky, 2010; GEA-ISA, 2010). En segundo lugar está el PRD y en tercero el PAN –el primer instituto político aumenta algo en relación con la elección pasada, y el segundo más o menos se mantiene. Es importante el cambio de preferencias electorales respecto de las opciones por las que afirmaron haber sufragado en 1994 y 2009, cuando en ambos casos y a pesar de sus diferencias porcentuales el PRD fue la opción mayoritaria –eso sí, exceptuando el no voto de un tercio de la población en la última elección–, como decíamos algo tradicional en centros universitarios de carácter público, y además como en este caso, capitalino, en un Distrito Federal que ha sido baluarte del PRD desde 1997 con la primera elección democrática para jefe de gobierno y de la ALDF –entonces ARDF–, órgano legislativo local.

En este ejercicio estadístico del 2010 también se invitaba a explicar el voto por partido, así como la anulación, voto en blanco y abstencionismo, en su caso. En un recuento sucinto de este interrogante de carácter cualitativo, se han contabilizado hasta donde es posible las exposiciones de los motivos reagrupándolas por tendencias semánticas, y en todo caso también se traen algunas expresiones cualitativas testimoniales sobre el asunto.

En primer lugar, recordar que 51.2% de las y los estudiantes de la UAM-Xochimilco piensan votar en 2012 según la encuesta aplicada hacia finales del 2010. Subrayar que de este porcentaje, 40.5% dice que lo hará por el PRI. De esta mitad de la muestra que según parece optará por votar por un partido o candidato y al interrogante sobre el porqué y para qué lo va a hacer, la mayoría señaló por el cambio del partido en el poder, verdadero, radical, y es que “México necesita un cambio urgente”<sup>11</sup> las propuestas –de campaña o programa del partido–; mejorar el país –para un mejor futuro del país, en especial se subrayó el aspecto económico–; es un derecho –elegir representantes, responsabilidad, ejercicio de un derecho.

Tras estas cuatro opciones principales, como afirmamos mayoritarias entre la población consultada, hubo otras también destacadas, tales como: es una obligación –cumplir como ciudadano, es un deber–; participación ciudadana –expresión, manifestación–; democracia –una verdadera democracia–; progreso; interés –dinero, apoyo, conveniencia–; costumbre; porque quiero; continuidad programa actual; conciencia social; de acuerdo con los ideales; mejorar situación de inseguridad; para que no se suplante el voto –no den mal uso. Y luego otras muchas más explicaciones, sin interés cuantitativo más que como curiosidad testimonial: “Porque nos quejamos del mal gobierno pero no votamos”, “uso del voto y no ganen por ausencia”, “para después no quejarme”, “para regresar a los buenos tiempos”, “para que regrese el PRI”.

- Por el cambio.
- Por las propuestas.
- Mejorar al país.
- Es un derecho.
- Obligación.
- Participación ciudadana.
- Democracia.
- Progreso.
- Interés, dinero, apoyo, conveniencia.
- Costumbre.

<sup>11</sup> Nótese la diferenciación en cuanto a la atribución semántica del concepto y eslogan “cambio” en el año 2000 y en el año 2012, se trata siempre de cambio de partido y supuestamente de ideología y de rumbo político del país.

- Porque quiero.
- Continuidad programa actual.
- Conciencia social.
- De acuerdo con los ideales.
- Mejorar situación de inseguridad.
- Para que no se suplante el voto.

CUADRO 13  
*Si no va a votar por partido o candidato  
en julio de 2012, ¿qué va a hacer?*

	Hombres	Mujeres	Total
No acudir a casillas	35.7	37.5	36.6
Votar blanco	28.6	18.1	23.2
Anular voto	35.7	44.4	40.1
Total	100	100	100

Fuente: elaboración propia.

Con objeto de seguir ahondando en relación con aquellos y aquellas jóvenes que señalaron que no pensaban votar por un partido o candidato, 40.1% apuntaron la opción de la anulación –algo más de mujeres así piensan–, 36.6% el abstencionismo y 23.2% el voto en blanco –más chicos que chicas. Este aumento del abstencionismo –de 13% que afirma no votará y 35.8% todavía no sabe si lo hará– tanto para las últimas elecciones federales (2009) –con 34.7%–, así como el previsto para las siguientes (2010), parece bastante destacado, ya sea abstencionismo, como y también las opciones de voto en blanco o de anulación. Sobre el no acudir a votar de manera específica, éste parece consciente y argumentado. Fenómeno que tiene lugar en los últimos años en la juventud del país y también en los sectores juveniles de otras latitudes tanto europeas como latinoamericanas (Beck y Beck-Gernsheim, 2003; Fernández, 2010; Mateos y Moral, 2006). Referente a la anulación es más particular el caso mexicano y en concreto con la campaña al respecto que tuvo lugar en la última convocatoria electoral (2009), y en principio surgida y promovida por jóvenes (Fernández, 2010).

Volviendo al caso de aquellas personas que no piensan –en los momentos de aplicarse el cuestionario– votar por un partido o candidato en las elecciones del 2012, apuntaron las opciones de abstencionismo o no acudir a las casillas, el sufragar en blanco y el anular el voto. Recordar que se trata del 13% de la encuesta y un tercio de este porcentaje (36.6%) dice que no irá a votar, 23.2% afirma que lo hará en blanco y 40.1% –el porcentaje más importante– que anulará su voto, como dijimos con anterioridad, y como seguidamente vamos a dar expresión y contenido de dicha actitud y posición.

Para la primera opción de abstencionismo la mayoría afirma –en la información cualitativa recabada en la encuesta a modo de testimonio– que es por desinterés directamente, algunos y algunas más, añaden que por incredulidad en los partidos o en el sistema, dicen que no les interesa o no sirve, no se respeta el voto o no hay buenas propuestas, alguien anotó: “nadie se merece mi voto aún” y otro “como parte de mi inconformidad”. Respecto a quienes afirman que depositarán el voto en blanco, lo argumentan según esto para mostrar en primer lugar inconformidad, y en segundo para que no ocupen o se roben su voto, por descontento y desconfianza, porque ningún partido, dicen, les convence. En cuanto al voto nulo, las explicaciones son muy diversas. Van desde para que no sea utilizado el voto por un partido, hasta mostrar que los partidos no representan o no convencen, manifestar descontento y rechazo, pero repetimos aquí se abre el abanico de motivos de su acción.

En los testimonios de los grupos de enfoque de 2009 una joven dijo: “aquí hay que distinguir entre el voto nulo y el abstencionismo, son dos cosas distintas. El abstencionismo indica indiferencia ¿no? En el voto nulo [...] un desacuerdo con la política”. Un joven se expresó de la manera siguiente:

Yo creo que el olvido es un factor determinante respecto a la evidencia del voto tanto positivo como negativo. En sentido negativo [...] en el retroceso que hubo hacia esquemas pasados [...] el voto nulo que finalmente existe una participación pero en un sentido que no tiene cauce, es una postura que se echa al bote de la basura [...] Es casi igual, yo lo comparo con el abstencionismo y se nos olvidó cuántos años nos costó primero que las mujeres pudieran votar, cuántos años costó que se pudiera hacer fortalecer una institución como el IFE para que

se pudiera dar una transición democrática ¿cuánto tiempo nos costó?  
y eso es lo que creo que se nos olvidó.

Un cuestionario aplicado en dicha ocasión (2009) arrojó la siguiente información: quienes dijeron haber votado por un partido lo explicaron bajo la intención de cambio, mejorar al país, identidad o interés personal, y el sentimiento era de esperanza, indiferencia o ninguno; aquellas personas que anulaban fue para mostrar su descontento, inconformidad y protesta, el sentimiento era tristeza y repudio; el votar en blanco significaba desinterés y el no votar inconformidad, con el sentimiento de tristeza o indiferencia también.

En otros grupos que tuvieron lugar a inicios de 2011, si bien se consideraba el voto importante y la mayoría dijeron votar, las explicaciones en torno a sus preferencias electorales partidarias giraban en torno al deber de participar, el ejercicio de un derecho, por la democracia, para mejorar al país o cambiar el sistema de gobierno, así también por intereses personales. Y los pocos estudiantes que dijeron no hacerlo lo argumentaban porque no había proyectos convincentes, ningún partido o candidato bueno, o una forma de expresar y manifestar su desacuerdo o disgusto para con el ejercicio político actual.

En otro orden de cosas, retomamos una indicación vertida en unos cuestionarios aplicados entre 2009 y 2010, se trataba de la invitación a mandar un mensaje a la clase política. Los resultados giraron entre las siguientes cuestiones: la mayoría juzgó a las y los políticos y los condenó como ladrones; solicitaron que cumplieran sus promesas de campaña; que el gobierno sea responsable y honesto y dedicado al bienestar de la ciudadanía; que dejen los conflictos partidarios y sean más plurales, incluyentes y tolerantes; además de mostrar un elevado índice de desconfianza hacia la composición de la clase política y su actuación. Como vemos, hay relación entre desinterés, abstencionismo, críticas y desconfianza.

#### ANOTACIONES FINALES: PERSPECTIVAS Y PROSPECTIVAS

Todo tiene que leerse en su contexto social, país y época, entre otras cosas. Pero que no puede desconocerse que hoy estamos en un

mundo acelerado, cambiante, desconcertante a veces, en donde ubicamos a la juventud de nuestros días (López, 2007). En concreto para México y toda América Latina en general, tiene lugar una serie de paradojas juveniles, destacamos dos: por un lado la juventud tiene un papel ambiguo entre receptores de políticas y protagonistas del cambio; por otro, hay un claro y marcado contraste entre la tendencia de autodeterminación y protagonismo político, toda vez que la juventud parece precaria y desmovilizada. También se habla que junto al descrédito de las instituciones políticas puede que se esté dando una redefinición de la idea de sistema democrático, hay más activismo en asociaciones civiles, en acciones colectivas esporádicas, así como se participa más en redes ciudadanas virtuales (CEPAL, 2004). Todavía no se avizora el horizonte político que nos espera, o mejor dicho, que construimos, pero sí están claramente dibujadas ciertas transformaciones y tendencias como las que se han ido mostrando a lo largo de este texto.

Para finalizar transcribimos unas frases de las narraciones de estudiantes de la UAM en 2006 con objeto de reflexionar con ellos y a partir de sus propios pensamientos, sentimientos y expresiones de viva voz:

Imagino la política de México como una política tolerante, respetuosa y carente de ataques y descalificaciones. Donde los políticos sean reconocidos por su honestidad y por el cumplimiento de sus promesas, contrario a lo que se vive hoy en día, donde nuestros dirigentes son reconocidos por la cantidad de millones de pesos que nos han sabido robar. Los imagino preocupados por los problemas que aquejan al país, con propuestas claras y precisas, pero sobre todo con una mentalidad abierta al diálogo y a la negociación con sus contrincantes.

Se respira en el aire respeto a la ley por los gobernantes y gobernados, respeto a la diversidad, a las libertades individuales y derechos colectivos, sana convivencia social, sociedad activa y participativa.

Desarrollo económico sustentable, creación de oportunidades e inclusión de grupos marginados en el desarrollo económico y social en el país.

Del vientre de México nació el hijo prodigio: democracia.

Como se observa, y a pesar de la abundante y dura crítica hacia la esfera política, sus instituciones y actores que aquí recogimos

en parte, también tienen lugar ejercicios de imaginación positiva, que no siempre sabemos o queremos reconocer, y es que la desconfianza tiene grietas de esperanza.

Como cierre retomamos algunos resultados de las encuestas que deseamos subrayar. En primer lugar, el interés hacia la política gira en grados intermedios entre el regular y el interesado, eso sí, desciende de 1995 a 2010, si bien hay más interés en la juventud universitaria que en la juventud en general o la población total del país. En segundo lugar sobre la información política las y los jóvenes dicen estar regular de informados, informados y poco informados, también la tendencia decrece de la primera a la segunda encuesta, esto es, con el paso de los años. En tercer lugar, de política se conversa de vez en cuando y cada vez menos. En cuarto, la tendencia política, quienes se consideraban independientes descienden y ascienden quienes responden con ninguna. En quinto lugar, la importancia del voto también disminuye, ya que en 1995 era mayoritariamente mucha y quince años después se considera importante y muy importante. En sexto, los motivos del voto siempre se mantienen en su mayoría en el programa según las respuestas de ambos ejercicios cuantitativos. En séptimo lugar, nadie influencia el voto. En octavo, no se respeta el voto según la consideración mayoritaria de la población consultada para las dos encuestas. En noveno lugar, el voto hacia el PRD fue el más numeroso tanto en las elecciones de 1994 como en las de 2009, si bien ha ido en descenso, igual que las preferencias panistas, mientras las priístas ascienden de manera progresiva. En décimo lugar, la mitad de la muestra de la encuesta del año 2010 afirma que sí votará en 2012, un tercio de la misma dice todavía no saber; el voto mayoritario previsto va al PRI; entre aquellas personas que afirmaron no tienen intención de sufragar por un partido: 40% piensan anular, 23% votar en blanco, y un tercio abstenerse.

Todo este panorama general universitario, más o menos contextualizado en el país y también semejante al de otras latitudes, alumbra la relación entre el aumento del desinterés y el descenso de la participación electoral tradicional, todo ello atravesado por una gran desconfianza social, pero también con cierta indiferencia juvenil –como muestran ejercicios estadísticos entre la juventud española (Injuve, 2008)–, ya que en varios testimonios de los ejercicios cualitativos aparece dicho concepto –que sospechamos

se ampliaría para la población abierta, o sea, la totalidad de la juventud. Desconfianza e indiferencia son expresiones recogidas en entrevistas, cuestionarios y grupos de enfoque que aquí presentamos, en ocasiones de forma significativa. Y es que al parecer quince años sí han sido algo, volviendo a parafrasear el famoso tango gardeliano. Y ese algo se resume en un alejamiento político, principalmente del interés hacia la esfera en la cual se dirimen los asuntos públicos, una disminución en cuanto a la participación electoral y un cambio en las opciones partidarias concretas.

Una vez repasados los datos sobresalientes, y si bien no es nuestra intención traer aquí la reflexión general sobre la relación entre juventud y política institucional en nuestros días o en época reciente, en el planeta; sí queremos hacer algunas breves anotaciones que valen también para México. Este estudio se puede inscribir en lo que se ha dado en llamar el incremento de la desafección política –alejamiento, desconfianza, apatía– de la población en general en las democracias occidentales actuales (Bauman, 2006) y de la juventud de manera particular (Beck y Beck-Gernsheim, 2003), y en concreto también de los sectores juveniles en América Latina (Navarro, 2005). Hoy hay un distanciamiento entre la juventud y la política formal en varios países con regímenes democráticos y hacia diversos aspectos de la misma, en especial parece aumentar el abstencionismo electoral de forma argumentada, un cierto apoliticismo politizado como se ha dado en llamar (Lipovetsky, 2002; Beck y Beck-Gernsheim, 2003; Pronovosty Royer, 2003; Morán y Benedicto, 2003; Navarro, 2005; Mateos y Moral, 2006). Eso sí, todo esto hay que explicarlo y comprender sin juzgar (Morin, 1999), es más, nos obliga a ampliar miradas y enfoques, y diversificar paradigmas. Observar, por ejemplo, la extrañeza de la juventud ante las rígidas estructuras partidarias (Beck y Beck-Gernsheim, 2003), o la desconexión de la representación parlamentaria con la vida (Maffesoli, 2009). Es preciso pues, replantear interrogantes, invirtiendo los típicos: ¿por qué interesarse en la política?, ¿para qué votar? Así como aceptar que no tenemos respuestas, como y tampoco hay muchas o están muy claras para quienes preguntan al revés, más allá de algunos antiguos tópicos: ¿se interesan las y los jóvenes en la política?, ¿por qué no lo hacen?, ¿por qué no votan o por qué se abstienen?

Concluimos, como iniciamos con algunas citas interesantes para acompañar nuestra reflexión en el sentido de desconfiar de aquellos que hablan en nombre de la juventud, o de quienes la elogian en exceso, como y de las personas que la denigran; de considerar la complejidad de la vida democrática, así como la imposibilidad de alcanzar la felicidad a través de la política.

Siento comunicarte que no pienso acariciarte los oídos con elogios de la juventud: que si es generosa, que si es idealista, que si detesta los uniformes y la violencia. A cambio, tampoco te daré la barrila diciendo que los jóvenes de ahora ya no son como los de mi época, que han perdido el afán de cambiar el mundo y que sólo piensan en colocarse bien y ganar dinero [...] En todo caso, desconfía de quienes siempre tienen a la “juventud” en la boca, sea para elogiarla o para lamentar que haya traicionado su sagrada misión; una de dos: o no conocen a los jóvenes y entonces son bobos, o mienten hipócritamente para sacar algo de ellos y entonces son unos bribones (Savater, 2001:223).

Quiero serte franco: vivir en una sociedad libre y democrática es algo muy, pero muy complicado (Savater, 2001:197). Las sociedades democráticas, basadas en la libertad y no en la unanimidad coactiva, son por tanto las más conflictivas que nunca hubo en la historia de la humanidad (Savater, 2001:216-217).

Francamente, yo creo que a la política sólo se le pueden pedir remedios políticos [...] y la felicidad no es un asunto político. Los gobiernos no pueden hacer feliz a nadie: basta con que no le hagan desgraciado, que es cosa que sí pueden lograr en cambio bastante fácilmente (Savater, 2001:217).

#### BIBLIOGRAFÍA

- Bauman, Zygmunt (2006), *Vida líquida*, Paidós, Barcelona.
- Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elizabeth (2003), *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Paidós, Barcelona.
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL) (2004), “La juventud en América Latina. Tendencias y urgencias” (documento), Santiago de Chile.
- Fernández Poncela, Anna María (2000), “Los universitarios, las universitarias y la política”, *Veredas. Revista del pensamiento sociológico*, núm. 1, UAM-Xochimilco, México.

- Fernández Poncela, Anna María (2003), *Cultura política y jóvenes en el umbral del nuevo milenio*, IFE/IMJ/SEP, México.
- (2010), “Política, elecciones y jóvenes”, en Landázuri, Gisela *et al.* (coords), *Democracia y desarrollo: saldos de la transición*, Ediciones Eón, México.
- GEA-ISA (2010), “Escenarios políticos 2010-2012. Cuarta Encuesta Nacional. Reporte de resultados” [ [www.isa.org.mx](http://www.isa.org.mx)], fecha de consulta: 17 de marzo de 2011.
- Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ) (2006), “Encuesta Nacional de Juventud 2005”, *Boletines 2006* [ [www.imjuventud.gog.mx](http://www.imjuventud.gog.mx)], fecha de consulta: 11 noviembre de 2009.
- Injuve [ [http://espaciokrea.org/pictures/lazos/documentos\\_referencia/internacional/resumen\\_injuve\\_08.pdf](http://espaciokrea.org/pictures/lazos/documentos_referencia/internacional/resumen_injuve_08.pdf)].
- (2006b), *Encuesta Nacional de Juventud 2005. Resultados preliminares*, IMJ/SEP, México.
- Lipovetsky, Gilles (2002), *La era del vacío*, Anagrama, Barcelona.
- López, Estela (2007), *¿Quiénes son las y los jóvenes hoy día? Una mirada a la realidad social*, Seraj, México.
- Maffesoli, Michel (2009), *El tiempo de las tribus: el ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*, Siglo XXI Editores, México.
- Mateos, Araceli y Félix Moral (2006), *Comportamiento electoral de los jóvenes españoles*, Injuve, Madrid.
- Mitofsky (2010), “Así van... México: rumbo al 2012” [ [www.consulta.com.mx](http://www.consulta.com.mx)], fecha de consulta: 17 de marzo de 2011.
- Morin, Edgard (1999), *El método. El conocimiento del conocimiento*, Cátedra, Madrid.
- Navarro Briones, Javier (2005), “Las encuestas de jóvenes en Iberoamérica. Un recuento de experiencias recientes”, *Jóvenes. Revista de estudios de la juventud*, núm. 3, julio-diciembre, IMJ, México.
- Pronovost, Gilles y Chantal Royer (2003), “Presentaciones y representaciones de los jóvenes. Los valores de los jóvenes”, en Pérez Islas, José Antonio, Mónica Valdez González, Madeleine Gauthier, Pierre-Luc Graver, *Nuevas miradas sobre los jóvenes. México-Quebec*, IMJ/SEP/Office Québec, México.
- Savater, Fernando (2001), *Política para Amador*, Ariel, Barcelona.
- Secretaría de Gobernación (2005), “Conociendo a los ciudadanos mexicanos. Principales resultados. Tercera encuesta sobre cultura política y prácticas ciudadanas de la Segob, 2005”, *Este País*, núm. 185, agosto 2006, México [ [www.gobernacion.gob.mx](http://www.gobernacion.gob.mx)], fecha de consulta: 10 de octubre de 2010.
- Segob/SER/IDEA (2008), “Informe Encup 2008” [ [www.gobernacion.gob.mx](http://www.gobernacion.gob.mx)], fecha de consulta: 10 de octubre de 2010.